

## *Se vende Universidad*

*por un pikete*

Se veía venir. Ha sido un proceso lento, silencioso, cauteloso por las dificultades que entrañaba. Pero a su vez podemos hablar de un proceso firme y seguro, llevado a cabo de una manera brillantemente perversa. En fin, ya está acá.

Tras años de acercamiento sigiloso, de inmiscuirse sin demasiados alardes en lo que atañe a la universidad pública, parece que ahora la banca ha considerado dar el golpe definitivo para subordinar el conocimiento a sus intereses. Así es como el dueño del omnipresente en los campus españoles Banco Santander, el señor Emilio Boti(jo)n, no contento con “querer ser nuestro banco”, quiere además que la universidad misma funcione como una de sus sucursales: racionalizando costes, maximizando beneficios, y estando siempre disponible y al servicio de las necesidades del mercado.

Cómo lograr esto es lo que se ha venido preguntando gran parte de los últimos años. Parece haber dado por fin con la solución: se ha propuesto lanzar una OPA hostil sobre la universidad pública española. La oferta consiste en comprarnos a cada uno de los estudiantes presentes en las facultades todas las acciones que poseemos sobre la universidad, o sea nuestra materia gris, a cambio de 0 dólares la acción. ¿Qué les parece? La benevolencia de este hombre no tiene límites; además de abrirnos cuentas cuando entramos en la universidad con toso nuestro consentimiento, de obsequiarnos con un sinfín de tarjetas con maravillosos descuentos, de adelantarnos nuestra beca de manera totalmente desinteresada, ahora además nos compra nuestras ideas para que estemos a su servicio ofreciendo una larga vida de precariedad laboral a cambio.

En fin, parece que queda en nuestras manos, la de la Junta de Accionistas, decidir si vendemos nuestro cerebro a cambio de nada o preferimos gestionar nosotros mismos nuestro conocimiento en beneficio propio. Decir NO, GRACIAS, todavía es posible.

Contrastada o no, verdad o imaginación, lo cierto es que cada día resulta más probable encontrarse con una noticia semejante un día al levantarnos. Y es que la apropiación del espacio público universitario se hace cada día más evidente, más palpable; la autonomía que se le presuponía a una institución en la que el conocimiento siempre debería estar a servicio de la sociedad, para promover mejoras con un hondo calado social y no al servicio del gran capital privado, ha quedado reducida al absurdo.

Es que no sólo han intentado explicar y solucionar los avatares de la ciencia que les ocupa; más aún, el orden económico ha ido colonizando poco a poco cada aspecto, cada faceta, cada rincón de nuestras vidas obligándonos a seguir su lógica, pero cuidándose, eso sí, de no imponerse ninguna a él mismo. Así es como ¿ha conseguido? cosificarnos, convertirnos a nosotros y a cualquier resquicio que en nosotros huelva a humanidad en un simple objeto con un valor determinado en el mercado. Hoy en día prácticamente todo lo que nos rodea puede verse abocado en algún momento a ser sujeto de una operación de compra – venta. De hecho, y suponiendo que las relaciones afectivas todavía logran escapar de esas garras, ya hemos pasado el límite, hemos llegado al colmo: nuestras ideas, nuestro pensamiento, nuestra hasta ahora más fiel vía de escape también está en peligro.

Pero también tenemos la oportunidad de seleccionar el camino que queremos seguir o dejarnos guiar por esta suerte de GPS del desastre; y es que si suponemos haber tocado fondo, puede que justamente ahora debamos despegar y precisamente desde acá, desde la universidad, desde lo último que han intentado arrebatar, juntarnos y decir BASTA. Está en nosotros.